

sociedad patriarcal y estructuralmente jerárquica, como se comprueba en los distintos apartados de contextualización.

Estas interrogantes sirven para confirmar que se trata de un estudio intelectualmente estimulante que merece ser leído por cualquiera que esté interesado en la historia de la literatura latinoamericana y su legado. Su relevancia, tanto para la academia como para el público general, ya se puede notar en la amplia difusión que ha tenido en Chile, en particular las entrevistas que fueron publicadas en *Soy Pensante* el 26 de enero de 2018, la sección “Artes y Letras” (E6) de *El Mercurio* el 25 de febrero de 2018 y *La Segunda* el 7 de marzo de 2018, así como su mención en la edición de *La Tercera* del 10 de marzo de 2018 como parte del “nuevo boom editorial” sobre “la vida de mujeres excepcionales”.

*Kim Beauchesne*

University of British Columbia,  
Vancouver

**Marie Escalante.** *La naturaleza como artificio. Representaciones de lo natural en el modernismo.* Madrid: Iberoamericana/Veruert, 2016, 220 pp.

El Modernismo es uno de los movimientos literarios centrales en Latinoamérica. Esto se debe a que fue el primero que se originó en América Latina dentro del periodo independiente con serias repercusiones en España. Nombres como Rubén Darío o José Martí son parte de la educación literaria de niñas, niños y jóvenes en Latinoamérica.

Sin embargo, también existen numerosos modernistas menos visibles y quizá menos estudiados (como Salvador Díaz Mirón, Julián del Casal, Guillermo Valencia Castillo y Ricardo Jaimes Freyre, entre otros), lo cual no ha afectado la centralidad de este movimiento en la academia latinoamericana. Por tanto, si bien *La naturaleza como artificio. Representaciones de lo natural en el modernismo* tiene como tema central esta corriente, todavía es posible aportar nuevas perspectivas para su discusión. Esto se debe a que, lejos de analizar este movimiento y su conocido vínculo con las urbes y lo moderno, su autora, Marie Escalante, nos aproxima al Modernismo a partir del tópico de la naturaleza. La principal propuesta de esta publicación a lo largo de sus cinco capítulos, entonces, es que dentro de las obras modernistas la naturaleza fue un tema significativo, especialmente porque fue tratada desde un punto de vista estético.

En el primer capítulo, “Sarmiento, Martí y la idea modernista de la naturaleza”, Escalante propone analizar las formas en las que el Modernismo difiere del Romanticismo sobre este tema. Para ello, compara el *Facundo* de Sarmiento con algunas obras ensayísticas y poemas de varios modernistas. Por un lado, para Sarmiento la naturaleza podía ser considerada de modo político (determinando la barbarie de los habitantes del llano) y estético (el llano como espacio privilegiado para la poesía). Además, la imitación de modelos políticos europeos era válida, pero, en el aspecto estético, Sarmiento creía en el genio creador. En cambio, expone

Escalante que, para Martí y Rodó, no existía diferencia entre estética y política: en ambos casos hay que crear modelos nuevos. Asimismo, si para Sarmiento el mundo se dividía entre lo civilizado y lo bárbaro, los modernistas intentaron abolir las antinomias, y propugnan una síntesis y relativización de ellas. Así, ellos creyeron en la importancia de conocer la naturaleza para crear formas de gobierno adecuadas a las naciones americanas. También, mientras Sarmiento consideraba que la modernidad no había llegado al campo, los modernistas sí la veían como una realidad. En ese sentido, la naturaleza no era entendida como una categoría pura, inaccesible e idílica. Finalmente, Escalante hace una referencia a que esta idea de la naturaleza incluye tanto lo vegetal como lo animal: mientras que lo vegetal es una imagen del ideal del yo, lo animal es la alteridad.

En el segundo capítulo, “Lucía Jerez: la naturaleza ornamental”, la autora realiza un análisis de esta novela de Martí y ofrece una explicación de la importancia de lo ornamental durante fines del siglo XIX. A partir de esto, estudia cómo Martí tenía una relación contradictoria con el ornamento, ya que para él era lo esencial e íntimo, pero también superfluo. En otras palabras, por un lado, para Martí el ornamento es sinónimo de atraso estético, político y hasta cultural, dado que acerca al hombre moderno con su lado primitivo. Sin embargo, por otro lado, este primitivismo del ornamento le permite al hombre volver a sus orígenes, es decir, a su intento de sustituir o imitar a Dios.

Esto se observa en el hecho de que, en *Lucía Jerez*, el ornamento es lo estético. No obstante, según Escalante, el crimen al final de la novela anuncia una nueva estética no ornamental para las futuras obras de Martí. En el tercer capítulo, “El jardín modernista: de ‘Los jardines de Francia’ de Rubén Darío a *Los crepúsculos del jardín* de Leopoldo Lugones”, se explica que la idea de autonomía literaria es un concepto inestable y ambiguo en la corriente modernista. Para ello, estudia la figura del jardín como una alegoría de la estética modernista. Las primeras obras de Darío muestran que el jardín se convierte en una síntesis de lo actual y lo antiguo, así como de las culturas. Sin embargo, en su obra tardía, este lugar se concibe como asimilable por la lógica burguesa. Asimismo, Escalante analiza a Gutiérrez Nájera, para quien el jardín es un atributo burgués, y también a Tablada y Lugones, para quienes el jardín es un espacio de lo exterior y lo banal. Con eso, se muestra que la función del jardín va cambiando entre los escritores modernistas e incluso en ellos mismos.

En el cuarto capítulo, “Leopoldo Lugones: lo sublime modernista y los fines del arte”, se propone que lo sublime es un tema esencial para los modernistas, pues este se vincula con la finalidad del arte. A través de los cuentos de Lugones, se va descubriendo que lo sublime termina siendo una categoría intermedia entre la ética y la estética, pues relaciona ambas esferas. Desde esta perspectiva, Escalante destaca que, en la obra de Lugones, hay una preocupación por entender la relación entre lo humano con lo animal

y lo vegetal. Esta relación de alteridad terminaría siendo borrada por Lugones.

El quinto capítulo, “Horacio Quiroga: animalidad, locura y muerte”, estudia la representación que realiza Quiroga de la naturaleza. Se analiza tanto la influencia que el Modernismo tuvo en él como la diferencia que tiene con los regionalistas. Este escritor uruguayo está preocupado por mostrar “el sentimiento” de la naturaleza; es decir, tiene una visión subjetiva de esta al igual que muchos otros escritores modernistas. Sin embargo, a diferencia de otros, la naturaleza para Quiroga no es sólo un espectáculo estético o un objeto de contemplación desinteresado. Asimismo, según Escalante, Quiroga no pretende modificar la naturaleza como los modernistas ni la admira como los románticos. Otra diferencia con el Modernismo es que Quiroga relativiza la superioridad del hombre frente al animal y, a la vez, postula una relación ética con ellos. Evidentemente, este es un aspecto que podría hermanarlo con Lugones, pero Escalante aclara que, mientras para este último la relativización de lo humano y lo inhumano se dan en un contexto ocultista o cientifista, para Quiroga esto se da siempre: a través de la locura y la enfermedad, por ejemplo. Esto, también, aleja a Quiroga del regionalismo.

Considero, entonces, que el aporte del libro de Escalante es brindarnos un estudio que analiza al Modernismo desde la naturaleza, temática poco explorada en esta corriente literaria. De esta manera, este libro incomoda nuestra mirada

canónica del Modernismo como urbano y nos reta a releer sus obras considerando de manera central los elementos de la naturaleza presentes. Esto lo logra mediante un análisis de varios autores modernistas tanto conocidos como periféricos. Me gustaría, también, destacar el tema de lo humano y lo inhumano estudiado en esta publicación. Esta, si bien se explica con claridad, podría haberse profundizado considerando las ideas de la ontología orientada al objeto. Desde esta perspectiva, por ejemplo, siguiendo a Bruno Latour o Juan Duchesne, el objeto se concibe como un ente con participación activa y con agencia, por lo que no solamente debe ser usado. Una lectura de este tipo enriquecería la posibilidad de tender puentes entre el aporte del Modernismo a la dicotomía humano/inhumano de algunos modernistas, como Lugones y Quiroga, con lo que sería en el futuro el Fantástico Latinoamericano del siglo XX.

Este libro es una necesaria invitación de Marie Escalante para visitar la naturaleza como tópico esencial para la estética modernista la próxima vez que nos acerquemos a las obras de esta corriente. De esta manera, Escalante ha logrado dinamizar los estudios de este campo literario.

*Mercedes Mayna*  
University of Pennsylvania